

Ruge la tempestad.... ¡A buena hora!

(Se aproxima al balcón, cuyas vidrieras abre el viento con estrépito.)

¿Qué me importa de ti? No puede nada contra mí tu furor. ¡Ruge....., devora! Ya no hay Dios para mí..... ¡Ruge, men-

[guada,
yo me río de ti....., míralo.....; toma:
yo te escupo á la faz mi carcajada;
tómala....., y con mi alma excomulgada,
implacable huracán, llévala á Roma.

(Cae desplomado.)

ESCENA XI

EL REY, desmayado; D.^a VIOLANTE y D.^a TERESA:
ésta por la izquierda, aquélla por la derecha.)

DOÑA VIOLANTE

¡Solo! A su amparo mi deber me llama.

DOÑA TERESA

Mi auxilio nada más le resta ahora.

DOÑA VIOLANTE

¡Una mujer!

DOÑA TERESA

¡La Infanta! ¿Vuestra fama así arriesgar osáis?

DOÑA VIOLANTE

¡Y vos, señora!

DOÑA TERESA

Soy Teresa Vidaura.

DOÑA VIOLANTE

¡Vos! ¡La dama
de su alma perdición!

DOÑA TERESA

Su salvadora.

DOÑA VIOLANTE

¡Cómo!

DOÑA TERESA

Vais á entenderlo en el momento;
mas primero es llevarle á su aposento.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo! ¡Con vos!

DOÑA TERESA

Ayudadme sin cuidado,
señora, que ni soy lo que aparento,
ni cabe excomuni6n do no hay pecado.

(Doña Teresa y D.^a Violante acuden á levantar al Rey.)



ACTO TERCERO

La misma decoraci6n del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE, sentada, y D.^a TERESA

DOÑA TERESA

Tal es la historia de mi amor, señora;
tales son mis razones, mis derechos.

DOÑA VIOLANTE

No los recuso; mas os resta ahora
darme la explicaci6n de ciertos hechos
audaces por demás para una dama
de tal ingenio y tan ilustre origen.

DOÑA TERESA

En casos en que van honor y fama,
todo la fama y el honor lo exigen.

DOÑA VIOLANTE

Tal vez.

DOÑA TERESA

Oidme, pues: seré sincera.
¿Creéis que nadie por raz6n domine
los salvajes instintos de una fiera,
y doméstica á ser la determine?

DOÑA VIOLANTE

No es posible.

DOÑA TERESA

Pues bien: esta mañana
habéis visto á ese Rey, ciego, iracundo,
su dignidad hollando soberana,
atropellar cuanto respeta el mundo.

Le habéis visto, en su cólera embriagado,
recusar el sagrado privilegio
sacerdotal; desafiar osado
á Roma; el más horrendo sacrilegio
cometer, del Pontífice al legado
desconociendo; y aun del mismo cielo
sacrilego mofarse, y sólo al rayo
de tal excomuni6n ver el abismo
á sus pies, y ceder sólo al desmayo
de su temor supersticioso.

DOÑA VIOLANTE

¡Horrible
espectáculo fué!

DOÑA TERESA

Pues con tal hiena
tuve yo que luchar, y era imposible
dominarla en su cólera terrible
más que con el azote y la cadena.
Diez años humillada, envilecida
á los ojos del mundo y á los míos,
triste le demandé mi honra perdida,
hechos mis ojos de mi llanto ríos,
y diez años corrieron sin que nada
lograran fe ni amor; mas una hora
llega en que la mujer que ruega y llora,
ofendida á la vez y avergonzada,
álzase de sí misma vengadora,
por la fe y la raz6n autorizada.
Llegó esta hora para mí: enemiga
de mi señor me alcé, y el oportuno
tiempo esperando astuta, uno por uno
fui los hilos atando de una intriga;
y llegada á su término, tornándose
guerrero halcón la tímida paloma,

de las alas del águila ayudándose, tendió su vuelo al tribunal de Roma; y el águila rendida, desde el suelo la vió en sus plumas remontarse ufana, y la vió regresar cerniendo el vuelo entre los rayos de la ley romana.

DOÑA VIOLANTE

Del Rey me estáis hablando.

DOÑA TERESA

No lo olvido, señora: para alzarme hasta su altura, al tribunal de Dios he acudido, que nos nivela á todos; mas segura bajo el amparo de su ley sagrada, no á abusar de mi triunfo vencedora vengo, no el solio á reclamar osada, sino á vivir resuelta desde ahora, reina no, mas tampoco deshonrada.

DOÑA VIOLANTE

¿Qué es, pues, lo que queréis?

DOÑA TERESA

Que una palabra satisfaga una ofensa; que hijos llame á los que suyos son; que no nos abra á sus hijos y á mi sepulcro infame. Él audaz y yo débil, ambos fuimos criminales al par: yo me someto al yugo de la ley; mas delinquimos de muy distinto modo: él el secreto de su origen guardó; yo fui engañada, y no debo al honor guardar respeto del que el mío y sus hijos tiene en nada. Vencidó está á mis pies; mas no que bese mi planta quiero, ni me ofrezca el trono: que remedie su error, que le confiese, y me vuelvo á mi quinta y le perdono.

DOÑA VIOLANTE

¿A vuestra quinta?

DOÑA TERESA

Para vos, señora, el esplendor del solio: yo no puedo disputárosle, no: desde esta hora, si en mi auxilio venís, sin pena cedo.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo!

DOÑA TERESA

Sí. Vos sois un ángel descendido del cielo para el Rey, de su ventura nuncio, y en su aflicción aparecido, bálsamo para ser de su amargura. Llegáis en su dolor á su presencia bajo el nombre ternísimo de esposa: sois elocuente, compasiva, hermosa.....; vencid en mi favor su resistencia.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo!

DOÑA TERESA

Vos: y comprendedme. Él indomable, yo ofendida y tenaz, no había modo de conseguir del Rey lo razonable, sino aspirando á conseguirlo todo. Todo lo conseguí; mas sólo quiero lo que es mío por ley; si lo exigiera todo, de mi altivez víctima fuera: se alzara contra mí su pueblo entero. Tomad:

(La da un escrito.)

decidle vos: «Todo fué un sueño: la excomuni6n, el crimen, fué una intriga; mas firma: es tu deber, y yo me empeño por una pobre madre, que es mi amiga.» Y seré.....; tanto no, vuestra cautiva; menos, el escabel de vuestro trono; pondréis los pies sobre mi frente altiva. Ved lo que por mis hijos ambiciono: mas lucharé por ellos mientras viva, y á este precio no más cedo y perdono.

DOÑA VIOLANTE

Y sí perdonaréis. Grande os admiro, y grande como vos á ser aspiro. Vuestros hijos, Teresa, os aseguro que honrados vivirán. Antes del día serán reconocidos, sí; ¡os lo juro! Causa común la vuestra con la mía, yo los adoptaré. Cuando no tengan en su desolaci6n mejor arrimo, enviadlos, sí, que á mi palacio vengan y acogidos serán: los legitimo.

DOÑA TERESA

Gracias.

DOÑA VIOLANTE

Alzad: de gracias no es asunto, pues vos al punto partiréis.

DOÑA TERESA

Al punto.

DOÑA VIOLANTE

Lejos.

DOÑA TERESA

Donde queráis.

DOÑA VIOLANTE

Sois generosa, fascinadora, apasionada, hermosa.

DOÑA TERESA

¿Celos vos, de los ángeles trasunto?

DOÑA VIOLANTE

Soy débil, soy mujer. Seré su esposa.

DOÑA TERESA

Nada temáis de vuestra humilde esclava. Triste, porque le amé, y os lo confieso, me volveré á la quinta en que guardaba puro mi corazón, mi honor ileso. Si me envía un billete, sin abrirle se le devolveré; si á darme quejas á su paje me envía, sin oírle razón ni trova cerraré mis rejas; si él se llega á mi puerta con misterio, yo se la cerraré como á enemigo; si la intenta forzar, por un postigo me acogeré al vecino monasterio; y si me sigue allí, si la clausura iracundo y sacrilego atropella, dentro del claustro al afirmar su huella me abriré ante el altar la sepultura. ¿Que más queréis, señora?

DOÑA VIOLANTE

(Tendiéndola la mano.)

Que mi amiga

seas.

DOÑA TERESA

Hasta morir.

DOÑA VIOLANTE

¡Dios te bendiga, sublime y generosa criatura!

DOÑA TERESA

Mas por ambas velad que no me siga, que no le vea más. Vuestra hermosura, vuestro ingenio emplead en que me olvido os lo cedo en paz. ¡Dios me es testi- [de: go!]

Que entero sea vuestro honor me pide mi sacrificio, y lo será; me obligo; mas no puedo mentir: aquí reside su amor, y sólo morirá conmigo.

DOÑA VIOLANTE

Pues ocultadle bien en vuestro pecho; de ese amor que el espíritu os desola, para pedir os cuentas con derecho no hay más que Dios, que el corazón ha [hecho.] Id al legado á ver. Dejadme sola.

ESCENA II

DOÑA VIOLANTE

Justicia es, y la obtendrá cumplida, mas saldrá de Aragón. Al otro extremo quisiera verla de la tierra....., hundida en el misterio más profundo.....; erguida de su altivez la admiro....., mas la temo. Ese águila imperial, con su fiereza dominará al león tarde ó temprano. Empezaría el Rey su fortaleza por admirar, y al cabo la cabeza doblaría servil bajo su mano. Único ser cuyo resuelto arrojo fuera capaz de despreciar su enojo, fuera el único ser que hallara digno de su pasión....., y al corazón maligno evitar es preciso tal antojo. ¡Qué entrada tengo en Aragón! Mas ella la explica en mi favor....., prudente y bella,

ángel me cree del cielo descendido para su bien....., más perspicaz ha sido que yo, para leer mi buena estrella. Mas no seré yo misma quien la deje mentir. Vuelva á la vida y al imperio del ángel á la voz, que le protege, y de un celeste amor ante el misterio, su terrenal amor ceda y se aleje.

(Abre las dos hojas de la puerta del fondo, y aparece el Rey en su lecho.)

ESCENA III

DOÑA VIOLANTE Y EL REY

DOÑA VIOLANTE

Respira; no es su aliento ya agitado: el letargo pasó; ya es sólo sueño, pero desagradable.....; aun frunce el ceño. Tal vez interrumpirle es arriesgado. Una emoción ingrata, repentina, le pudiera dañar.....; mas es forzoso que despierte.....; aguardar la matutina luz es mucho esperar, y su reposo no puede ser tan largo. El nuevo día no debe hallar en Aragón ni á ella, ni al Nuncio, ni á ninguno por quien hue del escándalo encuentre. Yo querría [lla sacarle de su sueño lentamente, de un modo natural en que su alma pasara poco á poco de la calma del sueño á la vigilia, de su mente las sombras ahuyentando.

(Fija la vista en el arpa de Garcés, que, como en el primer acto, ocupa un rincón del aposento.)

¡Ah!.... Dios me envía el medio de aparta de su memoria la horrible escena de hoy. Sí, que reciba nueva impresión de mí, mas expresiva en favor de su esposa, cuya historia va con la suya á caminar unida mientras camine de los dos la vida.

(Se sienta al arpa, colocándose de manera que el Rey no pueda verla. Éste se despierta poco á poco al sonido de la música.)

DOÑA VIOLANTE

(Canta.)

«Aparta de tus ojos las nieblas de tu sueño;

despiértate, mi dueño; despiértate, señor. Despierta á los suspiros de un alma que te ama; despierta, que te llama el ángel del amor. Despierta, no pase; despierta, señor.»

REY

¡Ay de mí! ¿Dónde estoy? Grato sonido de una celeste música soñaba que hería melancólico mi oído. ¡Quimeras de mi sueño!.... Deliraba.

(Doña Violante empieza el preludio de la segunda estrofa.)

¿Oigo un arpa? Tal vez estoy dormido aún.

(Se sienta en el lecho, quedándose distraído.)

Vuelve, recuerda, mente mía; recuérdame....., recuérdame.....; yo creo que duermo, que deliro todavía.

(Baja á la escena y ve á D.^a Violante, á quien contempla extasiado mientras canta.)

¡Qué hermosa aparición! ¡Sueño! ¿Qué veo?

DOÑA VIOLANTE

(Cantando.)

«El alba esclareciendo va ya con luz incierta; el ave se despierta, desplégase la flor. Despierta, que la aurora su resplandor derrama; despierta, que te llama el ángel del amor.

Despierta, no pase; despierta, señor.»

REY

¿Despierta dice? ¿Conque estoy dormido? ¿Quién eres tú, que con tu voz derramas un bálsamo en mi pecho dolorido?

DOÑA VIOLANTE

El ángel del amor. ¿No lo has oído?

REY

Te tuve por mujer.

DOÑA VIOLANTE

La que tú amas.

REY

¿Yo?.... No amo....., ¡detesto!

DOÑA VIOLANTE

Te equivocas.

Ven, siéntate á mi lado; poco á poco irán volviendo tus ideas locas. Yo te las llamaré.

REY

Me las evocas en vano.....; estoy soñando, ó estoy loco.

DOÑA VIOLANTE

¿En qué te fandas?

REY

¡Ay de mí! Me fundo en el vacío que percibo inmenso en mi cerebro; en el horror profundo que me tengo; en que ignoro lo que pien en que no sé si pertenezco al mundo; [so: en que te estoy mirando, y no comprendo por qué te veo aquí; en que te miro, y tu sonrisa plácida no entiendo: [do, y aunque te estoy aquí escuchando y viendudo si existes, ó si yo deliro.

DOÑA VIOLANTE

Mas ¿qué sientes?

REY

Vacío en la cabeza; vacío en el espíritu; tristeza en el desierto corazón, que nada desea, y sin embargo.....

DOÑA VIOLANTE

¿Qué?

REY

Me agrada oírte, y contemplarte en tu belleza. ¿Quién eres?

DOÑA VIOLANTE

No lo sé: yo todavía no tengo nombre aquí, ni tengo empleo.

REY

¿Á qué has venido, pues?

DOÑA VIOLANTE

Á ser tu guía, á acompañarte.....; es mi único deseo estar cerca de ti.

REY

Yo bien decía: estoy soñando aún; de otra manera, ¿qué ser á acompañarme se atreviera á mí, de quien el mundo es enemigo, y sobre quien echó para castigo su execración la humanidad entera?

DOÑA VIOLANTE

¿Por qué?

REY

Lo ignoro.

DOÑA VIOLANTE

Mas ¿lo crees?

REY

Lo creo; siento una convicción.....

DOÑA VIOLANTE

¿De qué?

REY

Estoy loco. ¿Te sonríes? Deliro, ya lo veo.

DOÑA VIOLANTE

Deliras, sí; mas ven, darte deseo tu juicio; ven. Recuerda poco á poco.

REY

¿Qué?

DOÑA VIOLANTE

Algo de ayer.

REY

¿Ayer?.... ¡Ayer! Un rayo, de una nube rugiente desprendido,

cayó á mis pies, y me lanzó rendido en un lóbrego abismo.

DOÑA VIOLANTE

En un desmayo.

REY

Aun siento su mareo y su zumbido.

DOÑA VIOLANTE

¿No te acuerdas de más?

REY

No; me ha postrado un profundo sopor, una fatiga intensa....., mil delirios me he forjado; ¡he visto tantos círculos....., he dado tantas vueltas!..... ¿Me has dicho que te lo que siento? [diga

DOÑA VIOLANTE

Sí, dímelo.

REY

Padezco un malestar....., una inquietud.....; aguarda: no es eso; es..... miedo. Sí, de eso adolezco, de miedo.....; mi memoria me acobarda: tengo miedo á pensar.

DOÑA VIOLANTE

¡Te compadezco!

REY

¿Por loco? Ya lo ves: hablo contigo, quimérica ilusión, como si fueras más, que un delirio que en mi mente, en mi locura tiene. [abrigo

DOÑA VIOLANTE

Ven conmigo, pues; ven á delirar.

REY

Como tú quieras.

DOÑA VIOLANTE

Ven á mi lado, ven. Juntos iremos vagando por las mágicas campiñas de la imaginación: nos contaremos

nuestro amor en voz baja; cruzaremos valles frondosos, enramadas viñas, huertos que sombra nos darán, y opimos frutos y sabrosísimos racimos, para templar la sed, mientras palomas nos arrullan la siesta. y lo que fuimos olvidaremos; y en las frescas lomas de este encantado Edén, vagando eternos sabremos existir sin separarnos uno de otro jamás, ni entristecernos.

(Un momento de pausa: el Rey contempla á D.^a Violante como si aun la escuchara.)

REY

¡Habla....., sigue, por Dios! ¿A qué parar- [nos?

¡Íbamos ya tan bien! Hay en tus tiernos conceptos una música tan suave....., hay en tu dulce voz una armonía, cual dar no más naturaleza sabe al son del río y al cantar del ave. ¡Háblame, por piedad, ilusión mía!

DOÑA VIOLANTE

¿No te enoja mi voz?

REY

¡Oh, me enajena!

DOÑA VIOLANTE

¿Me acompañas gustoso?

REY

No me dejes

nunca.

DOÑA VIOLANTE

Mi ausencia, ¿te causará pena?

REY

Temo que he de morir cuando te alejes.

DOÑA VIOLANTE

¿Quieres oír mi historia?

REY

Enhorabuena.

Cuenta, cuenta, fantasma delicioso; cuenta, sueño de amor.....; que no des- [pierte

yo jamás, si ha de ser para no verte, ni oírte.....; cuenta, que te escucho ansioso.

DOÑA VIOLANTE

Yo soy una mujer.

REY

(Interrumpiéndola.)

¡Delirio vano!

Si lo fueras....

DOÑA VIOLANTE

¿Qué harías?

REY

¡Ay! Amarte;

partir contigo mi existencia; darte todo mi corazón, mi soberano poder.

DOÑA VIOLANTE

¿Eres tú rey?

REY

Sí.

DOÑA VIOLANTE

Y ¿en qué parte del orbe está tu reino?

REY

Todo el mundo lo sabe: en Aragón.

DOÑA VIOLANTE

Pues bien: partamos juntos hacia Aragón; pero vayamos en el misterio envueltos más profundo.

REY

¿Por qué?

DOÑA VIOLANTE

¿Lo ignoras?

REY

Sí.

DOÑA VIOLANTE

Porque si vamos, vivir en tu palacio no podremos.

REY

¿Por qué?

DOÑA VIOLANTE

De él me echarían tus vasallos.

REY

A los que osaran tal, remos con remos les haría yo atar á mis caballos, y arrojarlos al monte.

DOÑA VIOLANTE

¡Siempre extremos de cólera! ¡Siempre ímpetus de ira!

REY

Es verdad: dices bien....., la ira me pierde.

DOÑA VIOLANTE

¿No sería mejor.....

REY

¿Qué cosa?

DOÑA VIOLANTE

Mira:

tengo una quinta en cuya olmeda verde, sólo el aliento del amor se aspira.

REY

¿Una quinta?

DOÑA VIOLANTE

Amenísima.

REY

Y ¿en dónde?

DOÑA VIOLANTE

En Aragón.

REY

¿En Aragón?

DOÑA VIOLANTE

El Ebro,

entre unos setos de abedul y enebro la riega, y con los árboles la esconde de su ribera fértil.

REY
Mi cerebro
comienza á vacilar.

DOÑA VIOLANTE
¿Qué te entristece?

REY
Nada....; siento rodar en mi cabeza
mil confusos recuerdos. Me parece
que á revolverse mi memoria empieza....
y mi sueño feliz se desvanece.

DOÑA VIOLANTE
Te engañas; todavía está contigo,
y siempre lo estará, si tú lo quieres.

REY
¿Si yo lo quiero? Sí, Dios me es testigo.
Siempre, sueño feliz, vendrás conmigo:
mas quisiera saber.... Dime, ¿quién eres?

DOÑA VIOLANTE
Una mujer.

REY
Tu arpa ángel te llama.

DOÑA VIOLANTE
¿Recuerdas?

REY
Que cantabas.

DOÑA VIOLANTE
(Ya recobra
la memoria; Señor, completa mi obra.)

REY
Ángel...., mujer...., no cabe: alguno sobra.

DOÑA VIOLANTE
Tiene algo de ángel la mujer que ama.

REY
¿La que ama? No; de Satanás es hija.

DOÑA VIOLANTE
Esa es otra mujer: yo no soy ésa.
Me has dicho eso no más porque me aflija.

REY
¿Afligirte yof No.

DOÑA VIOLANTE
Tus ojos fija
en los míos. ¿Qué encuentras? ¿Qué te ex-
de mi pupila ardiente la mirada? [presa
Recuerda.....: ¿no la has visto en tu pasada
vida, entre vivas, músicas y oro?

REY
Recuerdo su expresión enamorada.

DOÑA VIOLANTE
Y ¿la conoces?

REY
No, pero te adoro,
sueño hermoso de amor.

DOÑA VIOLANTE
Rasga las nieblas
que ofuscan tu memoria; desvanece
de un soplo esas quimeras con que pueblas
la fantasía; ahuyenta y esclarece
de tu juicio, que vuelve, las tinieblas.
Recuerda.....: ¿quién soy yo?

REY
Me lo has cantado:
el ángel de mi amor.

DOÑA VIOLANTE
Antes, ¿quién era?

REY
¿Antes? Una mujer.

DOÑA VIOLANTE
La que has amado.

REY
No; aquélla no eres tú.

DOÑA VIOLANTE
Te has obcecado:
confundiéndome estás con la primera;
mas aquélla se va.

REY
No te comprendo.

DOÑA VIOLANTE
Recuerda.

REY
¿Qué?

DOÑA VIOLANTE
La quinta...., la que amas.

REY
Te estás en pesadilla convirtiendo,
sueño...., mas ¡ay!...., recuerdo...., tú te
[llamas....

DOÑA VIOLANTE
(Vivamente.)
Teresa, no.

REY
No, no; que es nombre horrendo.

DOÑA VIOLANTE
¿A Teresa conoces?

REY
Sí....; un momento
aguarda. ¡Para...., para, mente mía!
¡No ruedes...., no circules, pensamiento!
Vuelve á mí...., vuelve á mí....; ¡ay! ya le
espera...., fué Teresa.... siento....;

DOÑA VIOLANTE
(¡Oh, qué agonía!)

REY
A Roma.... ¿Ha vuelto ya?

DOÑA VIOLANTE
Sí.

REY
Otro instante
déjame....; eso es...., eso es...., Teresa ha
pero que me la quiten de delante: [sido;
huye....; mas no eres tú.

DOÑA VIOLANTE
Yo soy....

REY
(Reconociéndola.)
Violante.

DOÑA VIOLANTE
Sí; tu esposa.

REY
¡Gran Dios! ¿Quién te ha traído
aquí? Reina infeliz, te han engañado.
¡Huye, parte al momento, vuelve á Hun-
[gría!
En brazos de un dragón te han entregado
prometiéndote un rey. ¡Huye, alma mía,
huye de mí...., yo estoy excomulgado!

(Pausa.)
(El Rey, recobrando completamente su juicio, recono-
ce su situación y habla espantado consigo mismo. Doña
Violante le contempla con ansiedad, leyendo en su ro-
stro y en sus palabras su interior agitación, espionando el
momento, y meditando las palabras más á propósito
para calmarla. Toda esta escena depende más de los ac-
tores que del poeta. Las notas y acotaciones están, sin
embargo, suprimidas en ella, porque estando escrita para
personas determinadas, teniendo en cuenta sus faculta-
des, nada hay que advertir á éstas, y á los actores que
fuera de Madrid se encargan de los papeles del Rey
y de D.ª Violante es inútil embrollarles con notas, si su
talento dramático no comprende á primera vista el ca-
rácter que debe llevar toda la escena. El Rey sigue ha-
blando consigo mismo.)

Excomulgado, sí. Bajo el pie impío
se me agosta la mies, se pudre el grano,
se hiela el árbol y se seca el río;
y el monte se hunde, y me rechaza el lla-
y Dios no me conoce. ¡No es el mío [no,
el Dios que alumbró al corazón cristiano!
Excomulgado estoy.... ¡Su ira infinita,
entregó á Satanás mi alma precita!

DOÑA VIOLANTE
¿Y si no fuera así?

REY
¿Qué estás diciendo?

DOÑA VIOLANTE
¿Si no existiera el sacrilegio horrendo
que cometer creiste?

REY

¿Por qué dices
eso?

DOÑA VIOLANTE

Porque ese crimen no existiendo,
pudiéramos aún vivir felices.

REY

¡Tentación infernal! Estás hablando
de imposibles....., milagros suponiendo.
¡Y yo te estoy, imbécil, escuchando!
No, no; mi horrible situación comprendo.
¡Feliz después de mi delito infando!
¿Y la sentencia pontificia?

DOÑA VIOLANTE

Acaso
ella misma, Teresa, retirara
su demanda de Roma.

REY

¡Bien escaso,
si su amor me le ofrece!

DOÑA VIOLANTE

Y ¿en tal caso.....

REY

No: la detesto ya.

DOÑA VIOLANTE

¿Y si yo te amara?

REY

¡Tú! Escucha. Sangre de mis manos brota.
Roe mi corazón, mi hálito mengua,
la excomunión, y cercenada y rota
viene tras mí, pidiéndome su lengua,
cuanta sangre hay en mí, gota, por gota.
¿Y me quieres amar? ¡Ay! Ya empezaba
mi corazón á amarte á ti. Creía
que eras de paz un ángel que velaba,
paso tras paso, la existencia mía.
¡Y al averno conmigo te arrastraba!
¡Apártate de mí! Delirio hermoso,
de casto amor, fantasma peregrino
de un sueño pasajero y vaporoso,
¡apártate de mí, que no hay reposo,
bien, ni sombra, ni amor en mi camino!

DOÑA VIOLANTE

No importa: iré, caminaré contigo.

REY

Pero ¿no ves que cuanto toco infamo,
que va de Dios la maldición conmigo?
¡Sálvate! ¡Huye de mí!

DOÑA VIOLANTE

No: yo te sigo
porque tu esposa soy, porque te amo.

REY

¡Amor en el infierno germinado!

DOÑA VIOLANTE

Celeste amor que redimirte puede;
que te vuelve á la vida; que ha lavado
el borrón que manchaba tu pasado.
Vive don Berenguer, Teresa cede.
Mira.

ESCENA IV

EL REY, D.^a VIOLANTE, D.^a TERESA,
D. BERENGUER y EL NUNCIO

(Al volverse el Rey, halla á D.^a Teresa ante la puerta
derecha, y á D. Berenguer, descalzo y en hábito pen-
tente, seguido del Nuncio, ante la puerta izquierda, y
retrócede espantado conforme van estos personajes
acercándose á él.)

REY

¡Dios! ¡Ellos son! ¡Me los evoca
tan satánico amor! Volved al caos,
sombras..... No os acerquéis.....; de mí ale-
[jaos.

(Á D. Berenguer, que, aproximándose á él poco á poco,
se arrodilla, alargándole un pergamino.)

¿Por qué me sigues tú....., mudo fantasma?
¿Qué quieres, qué? ¡Tu lengua! Á Dios le
[toca

dártela; él solo puede..... ¡A mí me pasma
de horror el ver que falta de tu boca!
¿Te arrodillas?..... ¿Qué es eso?... ¿Traes
lo que decir no puedes? [escrito

(Toma el pergamino.)

¿Quién te ha dado
mi acta de gracia?

DOÑA TERESA

Yo.

REY

¡Dios infinito!

¿Es decir.....

(El Nuncio, que se ha ido también acercando al Rey, le
interrumpe diciéndole con solemnidad y señalando á
D. Berenguer, que está de rodillas:)

NUNCIO

Escuchad.

DON BERENGUER

Que no hay delito
más que en mí; que soy yo el excomul-
[gado.

REY

¡Hablas!..... ¡Oh, todo lo comprendo ahora!
¡Ay!..... Apartad..... Dejadme que respire;

(Se aproxima al balcón que abre D.^a Teresa, que está á
este lado y comprende la intención del Rey.—Entra
el sol.)

dejadme que la luz consoladora
vea..... ¡Dejadme que á los cielos mire!

(De rodillas.)

¡Mi alma te cree, Señor, mi fe te adora!

(Pausa.)

(El Rey, al levantarse, ve á D. Berenguer
en el mismo sitio, y le dice:)

¿Qué esperáis ya de mí? ¿No habéis ha-
[blado?

DON BERENGUER

La última vez: del siglo, que abandono,
salgo á silencio eterno condenado.
Dadme vuestro perdón.

REY

Id perdonado.

¡Dios me perdone á mí mi infando en-
[cono!

También, Nuncio, de Roma solicito
perdón.

NUNCIO

(Presentándole el escrito de Teresa, que ha recibido
de manos de D.^a Violante.)

Firmad, señor, en este escrito,

(Se le pone en la mesa.)

y en nombre del Pontífice os perdono.

REY

¿Qué es esto?

DOÑA VIOLANTE

La justicia que á una madre
hace Violante de Aragón. Yo imprimo
mi nombre aquí también.

(Firma.)

Falta el del padre.

REY

¡Mis hijos!

DOÑA VIOLANTE

Firma.

(Ofreciéndole la pluma.)

REY

Sí: los legitimo.

DOÑA TERESA

(Á sus pies.)

El honor de mis hijos lo exigía,
y á todo osé por él desesperada.
Perdonadme, señor.

REY

No tengo nada
que perdonarte..... La honra te debía.

DOÑA VIOLANTE

(Á D.^a Teresa, dándole el pergamino firmado.)

Partid.

REY

Que parta, sí; que el reino deje;
que yo no la halle.....; que de mí se aleje
donde tentar mi corazón no pueda.

DOÑA TERESA

(Al Rey, besándole la mano.)

Adiós.

(El Rey vuelve la cabeza hacia la izquierda, donde se ha-
bía colocado D.^a Violante, á quien tiende una mano
mientras abandona la otra á D.^a Teresa.)

REY

Adiós.

DOÑA TERESA

Un ángel os protege:
la tentación se va y el ángel queda.

REY

(Abrazando á D.^a Violante.)

¡Ah, sí; pero partid!

(Doña Teresa y D. Berenguer se van, cada cual por donde salió.)

ESCENA ÚLTIMA

EL REY, D.^a VIOLANTE y EL NUNCIO

REY

(Al Nuncio.)

Ya el sol asoma,
Nuncio; mi pueblo de Aragón.....

NUNCIO

Espera
jurar hoy á su Reina, y mi postrera
bendición recibir.

REY

Sobre mi entera
echadla, pues, y regresad á Roma.

NUNCIO

Sea. Ya no hay impedimento alguno
que vuestra unión sagrada contradiga.
La rodilla doblad: desde hoy, en uno,
por siempre, como esposos, os reuno.
¡Monarcas de Aragón, Dios os bendiga!

(El Nuncio extiende sus manos sobre los Reyes, arrodillados á sus pies.)

El Molino de Guadalajara.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

